

Antídotos para el colonialismo

La nueva muestra de TBA21 en Córdoba corrige el discurso eurocéntrico e imagina formas de sanar las heridas del pasado



Instalación realizada por Ernesto Neto e indígenas huni kuin. ROCÍO ROMERO RIVAS

POR JAVIER MONTES

Entre abril de 2022 y marzo de este año, TBA21, la fundación privada establecida por Francesca Thyssen-Bornemisza, celebró sus 20 años y el inicio de su colaboración trianual con el Centro de Creación Contemporánea de Córdoba (C3A) con la exposición *Futuros abundantes*. Aireaba una selección amplia de sus fondos y se acompañó de dos programas de varios días de activi-

los discursos eurocéntricos y atender a otras formas de entender o hacer arte.

Remedios. ¿Los hay aún? ¿Podemos tenerlo? ¿Quién sabrá ponerlo? La luminosa palabra que da título a la muestra ya apunta con su polisemia al propósito doble y posible de esa visión ampliada: por un lado, enmendar o corregir la narrativa escorada

Son exposiciones ambiciosas en el tiempo, porque un año de duración permite las visitas pausadas, la reflexión y la formación de lazos de trabajo con el contexto local cordobés y andaluz; y en el espacio, porque en las salas enormes y esquinadas del C3A, endemoniadas para pensar montajes, si que caben obras también enormes que no sería fácil exponer en otros sitios. Es el caso de la que sirve de pivote de la expo y confluencia de sus hilos, la espectacular *BasnepuruTxanaYube* (2015), hecha por Ernesto Neto y miembros del pueblo amazónico de los huni kuin:

una inmensa maloca o *kuptxawa* colgante de fibras vegetales entretreídas con motivos tradicionales de esa cultura, pensada como lugar de reunión y sanación. En la inauguración albergó una *performance* musical y poética de David Caro Torralba, Patricia Rezaí y Brad Kahlhamer, el autor también del hermoso *Superatrapasueños* inspirado en las culturas indias ojibwe y lakota de América del Norte, que da la réplica en la sala contigua a la estructura de Neto. Otra obra destacada, el trabajo de Sharon Lockhart en torno a la invención de una notación coreográfica en los sesenta de la israelí Noa Eshkol, parece entroncar con un cierto *Zeltgeist* del momento, porque tiene mucho que ver con el interesante trabajo del artista colombiano Felipe Arturo sobre los estudios de danzas folclóricas de la plonera de la etnología colombiana Delia Zapata (se expone ahora mismo en la galería Formato Cómodo de Madrid) o con el vocabulario coreográfico desarrollado por Lucinda Childs en los sesenta y los setenta.

Son intentos de codificar en un lenguaje comprensible y universal fenómenos inabarcables y es-

“
Las obras articulan alternativas visionarias, pero mucho más cuerdas que el colapso ecológico, material y moral del presente